

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Abordaje desde la psicología del ciclo vital del conflicto de generaciones: adolescencia y adultez.

Saavedra, María Eugenia, Ojeda, Ramón Antonio, Turtl, María Magdalena y Suárez, Silvana Cecilia.

Cita:

Saavedra, María Eugenia, Ojeda, Ramón Antonio, Turtl, María Magdalena y Suárez, Silvana Cecilia (2016). *Abordaje desde la psicología del ciclo vital del conflicto de generaciones: adolescencia y adultez. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/838>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/kBF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ABORDAJE DESDE LA PSICOLOGÍA DEL CICLO VITAL DEL CONFLICTO DE GENERACIONES: ADOLESCENCIA Y ADULTEZ

Saavedra, María Eugenia; Ojeda, Ramón Antonio; Turtl, María Magdalena; Suárez, Silvana Cecilia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo transmitir nociones correspondientes a la perspectiva del Ciclo Vital a propósito del conflicto de generaciones que acontece entre la adultez y la adolescencia. Se enmarca en la propuesta de trabajo de la Materia Psicología del Ciclo Vital II, Cátedra Profesora María Eugenia Saavedra de la Licenciatura en Musicoterapia de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Se destacará la importancia de la perspectiva generacional para la comprensión de cada etapa del Ciclo Vital. Se trabajará la incidencia que el posicionamiento del adulto tiene en la modalidad que adquiere la crisis de la adolescencia, sin desconocer que el adulto mismo atraviesa una crisis. De allí surge el conflicto entre ambas generaciones: la adolescencia requiere de la separación y diferenciación respecto de los padres para poder realizar la salida exogámica y estos se ven interpelados en un momento crítico en el que deben aceptar su propio envejecimiento. Se considerará la época contemporánea como un factor que propicia modos de goce particulares. Se presentará la música como un recurso que los adultos pueden ofrecer para favorecer una respuesta a la crisis posibilitando la intrincación pulsional.

Palabras clave

Psicoanálisis, Ciclo vital, Adolescencia, Mediana edad, Conflicto de generaciones

ABSTRACT

APPROACH FORM THE VITAL CYCLE PSYCHOLOGY OF THE GENERATIONAL CONFLICT: ADOLESCENCE AND ADULTHOOD

This paper aims to convey related notions to the life cycle perspective, concerning the generational conflict that take place amongst adolescence and adulthood cycle. The current work is framed within the working program of the subject "Psicología del Ciclo Vital II (Vital Cycle Psychology II), Cathedra Professor Maria Eugenia Saavedra, from the Music-Therapy Bachelor's degree at the Faculty of Psychology, University of Buenos Aires. Generational perspective importance will be highlighted in order to understand each step of the vital cycle. The analysis will be focused on the incidence that the adult's position has on the modality that the adolescence's crisis acquires, while acknowledging at the same time, the adult undergoes a crisis on his own. Hence the conflict between the two generations arises: adolescence requires separation and differentiation with respect to the parents in order to perform the exogamic detachment, meanwhile the adults are interpellated during a critical time in which they have to accept their own aging. The contemporary period will be considered as a factor that favors particular modes of enjoyment. Music will be present as a resource that adults may offer in order to promote a response to the crisis by enabling the pulsional intricacy.

Key words

Psychoanalysis, Vital cycle, Adolescence, Middle age, Generational conflict

El presente trabajo tiene por objetivo transmitir nociones correspondientes a la perspectiva del Ciclo Vital a propósito del conflicto de generaciones que acontece entre la adolescencia y la adultez, precisamente en la mediana edad. Se enmarca en la propuesta de trabajo de la Materia Psicología del Ciclo Vital II, Cátedra Profesora María Eugenia Saavedra de la Licenciatura en Musicoterapia de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Comenzaremos por señalar algunas características de la adolescencia desde diferentes perspectivas. Se considera la adolescencia como momento de elaboración de la segunda acometida sexual que ocurre en la pubertad, íntimamente relacionado con el factor biológico que desencadena los procesos fisiológicos cuyo resultado es la aparición de los caracteres sexuales secundarios y el crecimiento y desarrollo de características sexuales primarias. Los fenómenos que se observan en la adolescencia se explican desde la teoría psicoanalítica en términos de exigencia de trabajo para el aparato psíquico. Ubicaremos esta exigencia en torno a: una nueva etapa del desarrollo libidinal que por primera vez se diferencia en masculino y femenino; los duelos propios de la adolescencia: por el cuerpo infantil, por el rol infantil, por la bisexualidad infantil y por los padres de la infancia; los ritos de iniciación o sus equivalentes por medio de los cuales la sociedad apoya al joven en la salida exogámica frente al conflicto entre la familia y la comunidad que plantea Freud (1927) en el Malestar en la cultura; y por último la erótica del cuerpo, como sexualización del cuerpo y del fantasma (Lauri, 2005, p. 10) y como los reordenamientos libidinales y psíquicos que Freud (1905) desarrolla en "Las metamorfosis de la pubertad". En el plano intrapsíquico, se tratará de hallar el objeto menos inadecuado para la pulsión pues, al reforzarse la prohibición del incesto en virtud de la sexualización, el adolescente comienza a notar las flaquezas de los objetos de amor primarios, tornándose insopportables, lo que propiciará la búsqueda de nuevos objetos de amor, por fuera del circuito familiar.

Por otra parte, para explicar lo que respecta al plano intelectual, tomamos los aportes del constructivismo genético de J. Piaget (1969) quien planteó que en la adolescencia se produce el término o coronamiento del proceso evolutivo en el plano cognitivo con la aparición de la estructura de pensamiento proposicional. Dicha estructura permite operar con proposiciones verbales o simbólicas sin otra base, es decir, que se da la desvinculación de la lógica concreta de los objetos. Con esta nueva adquisición, el adolescente es capaz de comprender y elaborar teorías, por lo que su mundo se amplía abarcando a la humanidad toda, la realidad y la ficción y cualquier tiempo. Piaget (1969) ubica que este pensamiento le permite al

joven integrarse al mundo de los adultos.

Teniendo en cuenta lo que acontece en el plano biológico, sus consecuencias en el psiquismo, lo que se observa a nivel fenomenológico y el desarrollo cognitivo respecto de la adolescencia, pondremos en consideración el enfoque del ciclo vital como proceso de envejecimiento continuo y la Perspectiva Intergeneracional, como propone el Programa de la Materia. Desde allí nos preguntamos qué implicancias tiene la crisis esperable en dicho momento, en los adultos que tratan con adolescentes y qué particularidades presenta el conflicto que se produce entre ambas generaciones.

La Organización Mundial de la Salud (2000) plantea la importancia de considerar la totalidad del Ciclo Vital destacando tanto la importancia relativa de las diferentes fases del ciclo de la vida, como el factor temporal y social en juego. El envejecimiento continuo que supone el Ciclo Vital reconoce la presencia de fases sensibles en cuanto a la salud y períodos críticos para la adquisición de habilidades, respondiendo la adolescencia a ambos criterios. Es una fase sensible pues, considerada desde la perspectiva del psicoanálisis, es un momento propicio para el desencadenamiento psicopatológico; y es un período crítico por cuanto está en juego la adquisición de aptitudes sociales y cognitivas. En este marco, también se releva la importancia de considerar las diferentes generaciones puesto que los efectos de salud o de enfermedad se transmiten de una generación a la otra, siendo lo social un fuerte condicionante de las respuestas del individuo.

Podemos ubicar la consonancia que hay entre estas nociones que presenta la OMS y la teoría epigenética de Erikson (1983), que procede de una disciplina diferente.

La Organización Mundial de la Salud (2000) plantea que la adolescencia corresponde a la última etapa de la vida temprana en la cual se produce el crecimiento y desarrollo de las personas. Articularemos esta etapa con el 5to estadio propuesto por Erikson (1983) en el que plantea el conflicto nuclear entre Identidad y Confusión de rol.

La vida adulta, más específicamente la Mediana Edad, cuya particularidad, según la OMS, consiste en mantener lo más alto posible la funcionalidad alcanzada en las etapas anteriores, constituye el otro polo del conflicto generacional. En el esquema epigenético de Erikson (1983), el 7º estadio atañe a la mediana edad, cuyo conflicto nuclear se plantea entre la Generatividad y el Estancamiento. Por otra parte, articulamos la Fuerza específica de Cuidado propia de la 7ma etapa de Erikson (1983) con la vulnerabilidad que implica la adolescencia en tanto que, como habíamos mencionado anteriormente, constituye una fase sensible y un período crítico del Ciclo Vital.

Si bien el conflicto es inherente a la crisis de la adolescencia, y toca a cada adolescente en su singularidad, debemos estar advertidos de que propicia también una crisis en la subjetividad de los padres, entrando en conflicto con el hijo adolescente y con ellos mismos.

La crisis de la adolescencia en tanto que presenta una ruptura, entraña un conflicto de ambivalencia en relación a sí mismo, a los padres y a su cuerpo y una exigencia de trabajo psíquico para elaborar nuevos modos de respuesta, trabajo que se realiza por medio de los duelos. Se pone de manifiesto una tensión entre el crecimiento que implica aquello que Laurú (2005) caracterizó como liviandad, Winnicott (1971) como creatividad propiciada por la inmadurez e irresponsabilidad del adolescente, y el esfuerzo del adulto por orientar su vida forjándose certezas. Queremos decir con ello que el adolescente con el impulso que lo caracteriza, interpela al adulto en su propio envejecimiento y reaviva en estos, su adolescencia perdida. Esto se produce en el preciso momento en el cual el adulto trata con la propia finitud, es decir que la muerte se le hace presente

fuertemente en el psiquismo. En medio de esa crisis, o provocando su aparición, el joven con su vitalidad y sus nuevas capacidades, percibe las fallas de los adultos y no dudan en denunciar sus errores, provocando envidia y celos en el adulto. He aquí un aspecto fundamental del conflicto de las generaciones.

Con esto queremos plantear que la adolescencia y su conflictiva propia interpela también a la sociedad. Esto es algo que trabaja Octave Mannoni (1984) cuando plantea que la pubertad es un momento de la vida donde hay una crisis que es puramente individual, que tiene efectos físicos y psicológicos pero que no pone en tela de juicio lo social; mientras que la adolescencia ya amenaza con crear un conflicto de generaciones y agrega que el adolescente se opone a los padres y a los adultos en general. Queremos destacar que esta oposición no es necesariamente un oposicionismo destructivo, sino que tiene implicancias profundas, propias de la estructura de pasaje adolescente de la endogamia a la exogamia, abandonando en ese paso los objetos de amor primordiales.

Cabe mencionar que estas conflictivas (de cada uno de estos dos momentos y de la tensión entre ellos) son en principio intrapsíquicas, es decir, que tienen que ver con la exigencia pulsional y las demandas sociales específicas de cada momento del ciclo vital y frente a las cuales el sujeto se ve compelido a elaborar nuevos recursos pues los modos de respuesta anteriores ya no son suficientes. En última instancia y como soporte de todo el recorrido que enmarca nuestro trabajo, estamos hablando de aquello que Freud (1927) ubica como lo propio de la vida humana: la tensión y mezcla entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

Entonces, según Octave Mannoni (1984), el conflicto puede ser latente o patente, pero siempre estará presente pues para el autor tiene el estatuto de necesidad lógica, por cuanto plantea que este conflicto entre las generaciones es un factor decisivo en el advenimiento de nuevos seres adultos y en la evolución de la sociedad. Frente a estas dos modalidades del conflicto entre las generaciones será el adulto, por su condición misma, quien propicie una u otra modalidad, de acuerdo a cómo se ubique en su propio ciclo vital con respecto al envejecimiento. Al respecto consideramos que el adolescente responderá de una u otra manera.

El conflicto será latente, es decir, que el adolescente se las arreglará para atravesar la crisis que la adolescencia implica para él mismo, de una manera que podemos caracterizar de civilizada, pacífica, toda vez que el adulto sea capaz de soportar lo que Winnicott (1984) llama el "asesinato del padre" (p. 171). Es decir, cuando el adulto es capaz de tolerar los celos que le provocan la juventud, los logros y capacidades crecientes de los jóvenes, que como mencionamos anteriormente, surgen justo en el momento en el que su organismo comienza a evidenciar signos de deterioro. Se trata entonces de adultos que están en relación a la castración. En la polaridad que Erikson (1983) plantea para esa etapa de la vida adulta, se puede decir que predomina la Generatividad. Cuando ello ocurre, la fuerza específica que surge en él es el Cuidado y el adolescente se ubica predominantemente en el polo de la Identidad cuya fuerza específica es la Fidelidad. De esta manera, los adultos son capaces de afrontar al adolescente y acompañar el "estado patológico normal" que plantea O. Mannoni (Mannoni, 1984, p 20). Situamos que si el conflicto adopta esta modalidad, es en virtud al predominio de la Pulsión de Vida.

El conflicto será patente, es decir, que el adolescente entrará en una oposición abierta y beligerante cuando el adulto no es capaz de efectuar las renunciaciones que impone el crecimiento del hijo. La posibilidad de perder la relación de padre a hijo para pasar a una relación de adulto a adulto, implica la pérdida del ideal del yo pa-

rental que el hijo sostenía. Para ello es necesario elaborar los duelos correspondientes, asumiendo así el propio envejecimiento y con ello ceder el lugar de "joven" a la generación siguiente. Si estas operaciones no se consuman, se dificulta la separación del hijo, su salida exogámica y se efectúa al mismo tiempo un rechazo de la generación joven en un intento de conservar la propia juventud ya perdida. Dicho de otro modo, se propicia que el hijo se conserve infantil. En estas circunstancias y en el mejor de los casos, las salidas del adolescente son por medio de conductas auto o hetero destructivas que diferenciamos del cuestionamiento que conlleva el "estado patológico normal". Decimos que este sería el mejor de los casos porque aquí el joven realiza su separación de esta una forma ruidosa y muchas veces riesgosa pero, si todo va bien, más tarde o más temprano lo conducirá a la maduración y a la salida exogámica. Se plantea algo muy distinto por parte del adolescente, que mencionamos pero que excede el marco del presente trabajo y de la materia que lo origina, y es lo que vemos con mucha frecuencia en el hospital general, cuando el rechazo es la respuesta y lo que aparece es la enfermedad orgánica que obstaculiza o impide el crecimiento mismo; o bien la enfermedad psicopatológica. En un caso se detiene el crecimiento mismo y en el otro se pueden observar efectos que pueden ser altamente incapacitantes en el plano singular y en la inserción social. Prima en esta modalidad el polo que Erikson (1983) llamó Estancamiento y Ritualismo de Rechazo por parte del adulto y Confusión de rol y Ritualismo de Totalismo por parte del adolescente. Con Freud (1927) podemos situar esto como un predominio de la pulsión de muerte.

A estos puntos hacíamos referencia al principio cuando planteamos que la adolescencia es una fase sensible del desarrollo que se puede resolver hacia la salud, hacia lo vital cuando predomina la pulsión de vida propiciando la mezcla pulsional; o hacia la enfermedad si se impone la pulsión de muerte.

Vemos entonces que el crecimiento/envejecimiento es inexorable y que los intentos de eludirlo no son sin consecuencias, tanto para el joven como para el adulto.

Con esta diferenciación entre el conflicto que permite el crecimiento y aquel que intenta obturarlo, curarlo o eludirlo, promoviendo así la destructividad, hacemos referencia a lo que Stone y Church (1979) definen en cuanto a la "adolescencia psicológica como fenómeno cultural" (p. 257).

Como Freud (1927) nos indica en *El malestar en la cultura*, cada época establece un superyó "que plantea severas exigencias ideales cuyo incumplimiento es castigado mediante una «angustia de la conciencia moral»" (p. 137). Laurú (2005) plantea que en nuestros días se observa como fenómeno social, por parte de los adultos un "apasionamiento por la juventud" que niega al envejecimiento y por lo tanto la muerte, que implica también a la sexualidad (p. 15). Si los adultos se esfuerzan por intentar conservar la juventud, borrando del cuerpo los signos del paso del tiempo, actuando de acuerdo al estilo adolescente al elevar la adolescencia al rango de ideal, se quiebra el "hilo ético que la mantenía dentro del encadenamiento natural de las generaciones" quedando en cuestión la transmisión de la cultura a la generación siguiente (Laurú, 2005, p. 12). Se rechaza entonces la castración que el envejecimiento presenta y que en última instancia remite a la muerte.

Entonces, tenemos por un lado al adolescente intentando construir su camino a través de nuevas identificaciones, de establecer su posición en la sexuación y afrontando como puede la modificación de su narcisismo. Es decir, un sujeto que trata de construirse más allá de las imágenes y expectativas que se han depositado en él, en

palabras de Freud (1905), está realizando la tarea más dolorosa: "el desasimiento de la autoridad de los progenitores" (p. 207). Y por el otro, una sociedad adulta que hace de la juventud un ideal.

Es claro que el adolescente no puede identificarse con ese ideal porque lo lleva a la endogamia, queda entonces en estado de desamparo pues es arrojado a su propia pulsionalidad sin referentes que establezcan la prohibición. Es allí donde se presenta la rebelión, la destructividad —o autodestrucción— y la locura, en el sentido del conflicto patente.

Laurú (2005) ubica a la adolescencia como síntoma de la sociedad de nuestros días. Ahora bien, cuando se producen estas manifestaciones que él llama de locura adolescente, no son bien toleradas por los adultos, entonces ocurre un rechazo del joven mismo. Al demandar que la juventud colme la falta en ser de la sociedad, el sujeto que atraviesa esa etapa, cada adolescente, queda rechazado.

Winnicott (1971) plantea que el crecimiento es un acto agresivo y que llegar a adulto implica "ocupar el lugar del padre. Y lo significa de veras" (p. 186), incluso indica que el desarrollo esperable de la crisis adolescente conlleva que éste se encuentre con su propia agresividad. Frente a ello el autor plantea que el rol que de los adultos es el de afrontar, "mantenerse intactos y sin cambiar de color y creer, más que nunca y como nunca creerán después, en su propia madurez" (p. 186). Esto oficia de sostén a la inmadurez e irresponsabilidad propias de la adolescencia. Sostener y afrontar son entonces las únicas posibilidades del adulto para cuidar y acompañar al joven en el atravesamiento de este pasaje, dado que el adulto no puede intervenir en lo esencial del proceso. Pero si el adulto abdica de su responsabilidad no solo deja al joven en estado de desvalimiento (puesto que aún necesita del cuidado y la protección de los padres) sino que obstruye la creación, la creatividad propia del adolescente, motor del crecimiento y del cambio social. ¿Se trata entonces de una posición pasiva en el adulto? De ninguna manera, el adolescente está en un momento en el cual rompe con la dependencia infantil y se orienta a la independencia del adulto, pero está a medio camino entre la dependencia y la independencia en términos de la autonomía para valerse por sí mismo. Sin embargo esa posibilidad siempre es con otros, siempre se es dependiente del medio social que tiene que transmitirle criterios para su propio cuidado al mismo tiempo que impone restricciones para garantizar la convivencia. Tengamos presente que una de las características principales de la adolescencia es la del ingreso en el mundo social que se realizará plenamente en la adultez joven o juventud.

Hemos situado la posibilidad de crear como algo propio de la adolescencia y aquello que el adulto puede o no hacer para propiciar su crecimiento, al respecto consideramos que la música es un medio privilegiado para tratar con la pulsión. No se trata de intervenir en el proceso que el adolescente debe llevar a cabo, pero sí es posible y necesario que se le ofrezcan medios para tratar con la crisis que impone la pulsionalidad desbordante. La música ofrece una ocupación a la pulsión al introducir una demora en la satisfacción restando a la agresividad, es en este sentido que propicia la intrincación pulsional. Propone entonces un goce mediatizado y capaz de socializarse. En oposición a la atemporalidad del inconsciente que aspira a repetirse, la satisfacción pulsional a través de la música permite una maniobra con el tiempo, lo ritma, lo regula, lo ordena, permite tanto la aceleración como la pausa, el silencio. Proporciona un campo fértil para la creación de nuevos significantes, una posibilidad de originalidad, esto es equivalente a decir que habilita un modo de salida exogámica y de elaboración pulsional a través de la creación.

Vemos entonces que la música en función de convocar a la subjetividad a través de la elaboración pulsional y la creación artística, es

de algún modo una salida que arma lazo con el mundo y da la posibilidad de construirse un lugar, una alternativa a lo que no constituye ningún ideal. En este sentido hacemos referencia al mandato de satisfacción autoerótica e inmediata a través del consumo de objetos, como imperativo superyoico de nuestros días. Este es un modo posible de realizar lo que Winnicott (1984), Mannoni (1984) y Aberastury (1971) nos indican y advierten en cuanto a nuestro lugar de adultos en relación a los adolescentes: no intentar curar la adolescencia porque se cura por sí misma con el tiempo. Esto requiere de madurez por parte del adulto que se logrará por medio de la elaboración del propio envejecimiento y de la propia crisis de adolescencia que los más jóvenes le reviven. Así los adultos estarán en condiciones de afrontar y sostener la crisis esperable de la adolescencia, soporte indispensable para que en el futuro advengan al lugar de adultos contando con el máximo potencial posible para continuar con la vida en la sociedad y la cultura. He aquí la perspectiva generacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A.; Knobel, M. (1971) La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1983) Infancia y sociedad. Buenos Aires: Ediciones Horme
- Freud, A., Osterrieth P. A., Piaget, J. et al. (1969) El desarrollo del adolescente. Buenos Aires: Hormé.
- Freud, S. (1927) El malestar en la cultura en Obras completas tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Laurú, D. (2005) La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Mannoni, O, Deluz, A., Gibello, B., Hérbard, J. (1984) La crisis de la adolescencia. Barcelona: Editorial Gedisa
- Miller, J-A. (2003) La erótica del tiempo. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
- Ojeda, R.A. (2006 al 2016) Clases teóricas de la materia Psicología del Ciclo Vital II, Licenciatura en Musicoterapia, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Organización Mundial de la Salud (2000) Un enfoque de la salud que abarca la totalidad del ciclo vital. Repercusiones para la capacitación. Extraído el 5 de mayo de 2006.
- Prigogine, I. (2012) El nacimiento del tiempo. Buenos Aires: Tusquets
- Programa de la Materia Psicología del Ciclo Vital II – Prof. María Eugenia Saavedra
- Stone, L. J; Church, J. (1979) Niñez y adolescencia. Buenos Aires: Horme
- Saavedra, M. E. (2006 al 2016) Clases teóricas de la materia Psicología del Ciclo Vital II, Licenciatura en Musicoterapia, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1971) Realidad y juego. Barcelona: Editorial Gedisa
- Winnicott, D. (1984) Deprivación y delincuencia. Buenos Aires: Editorial Paidós.